

SEXUALIDAD Y VIH/SIDA EN EL MUNDO MARÍTIMO PORTUARIO DE VALPARAÍSO¹

Francisco Javier Vidal
Magíster en Sociología
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación - Universidad ARCIS.
Chile.
vidalvelis@yahoo.com

Carla Donoso
Antropóloga Social, Investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios
de Género
Universidad de Chile

RESUMEN

Esta publicación da cuenta de los resultados de un proyecto de investigación acción realizado con parejas de trabajadores marítimo portuarios de la Comuna de San Antonio, orientado a promover la prevención del VIH/SIDA dentro de esta población. En una primera fase, que es la que se informa en este artículo, el proyecto consistió en un diagnóstico cuantitativo y cualitativo sobre temas relacionados con la sexualidad de estas mujeres y con la comunicación al interior de la pareja. Los resultados de la investigación muestran que el machismo arraigado en el sector portuario se expresa fuertemente a nivel de la sexualidad tanto en la legitimidad social y cultural de las relaciones extramaritales como en las escasas posibilidades que se les ofrecen a las mujeres para participar en la toma de decisiones respecto de la vida sexual. La conjugación de estos factores convierte a este grupo específico en una población con un alto grado de vulnerabilidad frente al VIH, haciéndose necesario promover estrategias de capacitación y empoderamiento en este grupo de mujeres. En este sentido, la educación informal y la realización de talleres educativos adecuados a su realidad social y cultural aparecen como la mejor forma de llegar a este grupo específico de la población.

PALABRAS CLAVE

VIH/SIDA, machismo, conductas y prácticas sexuales, transmisión del VIH, feminización de la epidemia, percepción de riesgo.

ABSTRACT

This publication gives account of the results of an investigation action project realised with the partners of maritime portuary workers in the Municipality of San

Antonio, oriented to promote the prevention of HIV/AIDS among this population. In a first phase, which is informed in this article, the project consisted in a quantitative and qualitative diagnosis about issues related to the sexuality of these women and to the communication within these couples. The results of the investigation show that the male chauvinism rooted in the portuary sector expresses itself strongly at the level of sexuality, not only in the social and cultural legitimacy of extramarital relationships, but also in the scarce possibilities that this women have to participate in taking decisions in regard to the sexual life. The conjugation of these factors makes this specific group a population with a high grade of vulnerability in front of the HIV, making it necessary to promote capacitation and empowerment strategies in this group of women.

KEYWORDS

Male chauvinism, sexual behaviour and practices, VIH transmission, feminization of the AIDS epidemic, risk perception.

I. Introducción

Los primeros casos de personas afectadas por el VIH/SIDA aparecen en el mundo en 1981, mientras que, en nuestro país, lo hacen en 1984. Desde entonces, el SIDA ha pasado a ser una de las problemáticas de salud pública que más controversias ha causado en Chile y en el mundo tanto en los ámbitos sociales, políticos, jurídicos, sociales, educacionales y científicos. Según los datos entregados por la Organización Mundial de la Salud, a diciembre de 1999 existían en el mundo 34,3 millones de personas viviendo con el virus del SIDA, de las cuales 15,7 millones corresponden a casos de mujeres². En el caso de nuestro país, las estadísticas que maneja la Comisión Nacional del SIDA indican que, al 30 de junio del 2000, se han notificado 3.741 enfermos y 4.395 personas asintomáticas³. De igual modo, se han producido 2.479 defunciones a causa del VIH/SIDA a la misma fecha. La tasa de incidencia acumulada de SIDA en Chile alcanza a 27,6 por 100.000 habitantes, mientras que los principales grupos de edad afectados se encuentran entre los 20 y 49 años, concentrando el 85,1% de los casos. De acuerdo a ello, según el organismo gubernamental encargado del tema, en nuestro país, la tipología de la epidemia sería: incipiente, con localización urbana, no hay marginalización, tendencia a la feminización, pauperización en las mujeres, predominio en hombres homo/bisexuales y una probable estabilidad de la distribución etárea en el tiempo⁴.

Dado que hasta la fecha no existe ninguna vacuna ni ningún tratamiento que consiga curar el virus ni erradicarlo del cuerpo, la única herramienta de que

disponemos para combatirlo es la educación y la prevención⁵. Sin embargo, esta prevención ha topado con muchos obstáculos para ser implementada en nuestro país. Prueba de ello son las dificultades que ha tenido el Ministerio de Educación para implementar las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS)⁶ y los obstáculos que distintos sectores han puesto para difundir las campañas de prevención del SIDA impulsadas por el Ministerio de Salud a través de los medios masivos de comunicación⁷. Debido a los motivos anteriormente señalados, consideramos que la temática del VIH/SIDA requiere una mayor profundización educativa, ya que la prevención de la transmisión del virus implica importantes cambios en los comportamientos sexuales de las personas.

Las estadísticas de que se dispone en nuestro país indican que la edad de iniciación sexual de los jóvenes bordea los 17 años. Un estudio realizado en una muestra de más de cuatro mil jóvenes de distintas regiones del país, muestra que el 52% de los consultados inició su vida sexual antes de los 17 años, mientras que el 79% se encontraba sexualmente activo a los 18⁸. Esta situación implica un desafío particular para la formación de docentes capacitados para enfrentar de manera adecuada el tema de la sexualidad y de la educación sexual, el cual, a nuestro juicio, no ha sido abordado a cabalidad ni con la profundización necesaria⁹.

De acuerdo a lo anterior, se desprende que una estrategia efectiva de prevención del SIDA requiere un diagnóstico cuantitativo y cualitativo de las conductas sexuales de las personas y de las creencias relativas a la sexualidad y a la afectividad, a fin de establecer las estrategias educativas más adecuadas para influir en la adopción de prácticas sexuales más seguras para los distintos grupos de población. En este sentido, la presente investigación consistió en un diagnóstico de la conducta sexual en el mundo marítimo portuario de Valparaíso, el cual consistió en la realización de encuestas y entrevistas a trabajadores portuarios, a sus esposas y a trabajadores/as del comercio sexual de la región. Ello con el objeto de diseñar posteriormente estrategias educativas que adecuándose y respetando la realidad cultural de estos grupos de población, permitan introducir los cambios en los comportamientos sexuales que son necesarios para contener la expansión del virus en nuestro país.

II. Contextualización del estudio

El puerto de Valparaíso se ubica en la V Región de Chile y es el puerto más importante del país. De acuerdo a las estadísticas que maneja la Comisión Nacional del SIDA, la V Región presenta una tasa acumulada de SIDA un 35,1 por cada 100.000 habitantes, cifra que la sitúa como la segunda región más afectada

por la pandemia después de la Región Metropolitana y con una tasa más alta que la del país (27,6 por cada 100.000 habitantes)¹⁰. Además, la V Región presenta bajas tasas de crecimiento e inversión, teniendo las cifras de desempleo más altas del país (9,2%) y siendo la Comuna de Valparaíso la que muestra el índice más alto de la región (9,8%)¹¹.

Por otra parte, el sector marítimo portuario es un foco importante de indagar en términos de aplicación de estrategias educativas de carácter preventivo, ya que la naturaleza del trabajo realizado por los hombres en el puerto muchas veces.

Esta situación requiere un análisis más detallado de las conductas y prácticas sexuales de los trabajadores portuarios tanto con sus parejas estables como con las eventuales relaciones que pudiesen tener durante los periodos de separación. En este contexto, la situación de la mujer respecto del VIH/SIDA adquiere particular relevancia, ya que los estudios muestran una creciente feminización de la epidemia¹². De hecho, un análisis de las notificaciones anuales de casos de SIDA indica que, a partir de 1990, se ha producido un incremento porcentual mayor de mujeres enfermas (33%) que de hombres (25%). Así, la proporción hombre:mujer ha pasado de 15:1 en 1991 a 7:1 en 1996¹³.

En relación a la progresión de la transmisión, Raquel Child señala que el sector en que más crece la epidemia en Chile es en el de las mujeres heterosexuales, que, en su mayoría, son dueñas de casa y/o mujeres con educación básica¹⁴. Esta consideración es avalada por los estudios empíricos realizados en torno al tema. Al respecto, Villela concluye «Entre las mujeres afectadas, la relación heterosexual consentida, sin protección, con una pareja en la que existe una relación afectiva, es el modo más frecuente de transmisión del VIH»¹⁵. Esta situación se explica en la llamada “vulnerabilidad” de la mujer respecto de la adquisición del VIH, vulnerabilidad que abarca el plano biológico, social y cultural¹⁶.

Esta situación descrita explica el énfasis que hemos puesto en este proyecto en conocer las características que asumen las condicionantes de género y las vivencias y sentimientos relativos a la sexualidad de las mujeres parejas de los trabajadores marítimo portuarios¹⁷.

III. Objetivos

- Determinar el grado de conocimiento sobre VIH/SIDA, la percepción de riesgo y la utilización de medidas preventivas en el mundo marítimo portuario de Valparaíso
- Describir la conducta sexual de los trabajadores portuarios a fin de diseñar

estrategias educativas que permitan prevenir la transmisión del VIH.

- Analizar las creencias y sentimientos relativos a la sexualidad, a la afectividad y a la comunicación al interior de la pareja

IV. Metodología

Dados los objetivos del estudio, se implementó una estrategia cuantitativa y cualitativa que consideró los siguientes aspectos:

- Aplicación de una encuesta a treinta mujeres parejas de trabajadores portuarios
- Realización de entrevistas en profundidad a siete trabajadores portuarios y a sus parejas estables
- Recorrido y observación en lugares donde se desarrolla el comercio sexual en Valparaíso
- Realización de conversaciones informales con dos trabajadoras sexuales y un travesti que ejerce el comercio sexual

V. Resultados

a. Conocimiento sobre VIH/SIDA

En relación al grado de conocimiento sobre vías de transmisión y medidas preventivas se observa en las mujeres encuestadas un aparente buen conocimiento de ambas variables, sin embargo éste se encuentra mezclado con mitos y creencias erróneas. Por ejemplo:

- Un 75% de las entrevistadas no cree que el VIH/SIDA se transmita por sexo oral o anal
- Un 50% cree que los métodos anticonceptivos ayudan a prevenir la adquisición del virus.
- Un 25% cree que un buen aseo genital inmediatamente después de la relación sexual sirve para prevenir la adquisición del VIH.

Estos resultados son concordantes con los hallazgos de otros estudios relacionados con el tema, donde se demuestra que, en general, si bien la población conoce las formas científicamente demostradas de adquirir el VIH, no descartan la posibilidad de otras vías de transmisión del virus¹⁸.

b. Percepción de riesgo

En cuanto a la percepción de riesgo, un 60% de las encuestadas no se considera en riesgo de adquirir el VIH. El motivo más frecuentemente esgrimido es tener pareja estable y la confianza que tienen en su cónyuge. Esta situación se ve reflejada en las opiniones expresadas por las mujeres en la fase cualitativa de la presente investigación.

«No he pensado en protegerme del SIDA, porque si tengo mi pareja ¿para qué?. O sea yo confío en él y él confía en mí. ¿Del SIDA?. Es una enfermedad que no tiene cura. Aquí en el puerto hay hartos que se pueden contagiar, tanto barco que llega, tantos hombres que llegan de fuera. Pero una que es casada, que tiene su pareja, no tengo cuidado que pueda pasarme algo» (Ester, 45 años).

En este mismo sentido, Paola afirma:

«Del SIDA sé que se pega por tener relaciones sexuales, pero no le he tomado mucho asunto porque como somos pareja, yo confío en él y él confía en mí» (Paola, 35 años).

En relación a estos resultados, cabe destacar que estudios similares realizados en América Latina también han encontrado que la confianza, el amor y el temor a perder la pareja hacen que la mujer prefiera exponerse al riesgo que tomar medidas preventivas¹⁹. Es interesante destacar que un estudio realizado en 16 mujeres que viven con VIH/SIDA concluye que en la adquisición del virus por parte de la población femenina influye «una sexualidad reprimida, limitada, oculta y sentimentalizada, es decir, sin afecto no hay sexo, con afecto sí, aunque ello signifique poner en riesgo la vida»²⁰. Así mismo, otras investigaciones señalan que, para las mujeres, el encuentro sexual estaría mediatizado por el amor, que actuaría como una especie de “blanqueador” de prácticas ilegales. «De alguna manera, la afectividad es el motivo que todo lo explica, sumergiendo la sexualidad de la mujer en un envoltorio de legitimidad»²¹.

c. Utilización de Medidas Preventivas

En la población estudiada, encontramos que la utilización de medidas preventivas es absolutamente inexistente. La mayor parte de los y las entrevistadas nunca han utilizado un condón, aún cuando todos y todas tienen opiniones negativas respecto de su utilización. Esto es consistente con los resultados obtenidos en una investigación realizada en base a grupos focales, la cual encontró que a los entrevistados/as «la sola idea del condón les

produce rechazo, ya sea porque lo consideran incómodo o porque lo perciben como un elemento extraño, sintético, asociado a la disminución del placer»²². Por otra parte, un análisis cuantitativo realizado en una muestra de 3222 jóvenes de distintas regiones, se encontró que el 80,4% cree que los preservativos hacen que el hombre pierda la erección²³.

La resistencia al uso del preservativo por parte de los trabajadores portuarios es reafirmada por las trabajadoras sexuales y por el travesti que entrevistamos durante nuestro recorrido por lugares de comercio sexual, quienes destacaron el reiterado rechazo de los clientes a la utilización de preservativos.

"A ellos no les gusta usarlo, se enojan cuando una les dice que se lo pongan" (Adriana, trabajadora sexual, 32 años).

"Incluso cuando yo me pongo pesada y exijo que se los pongan porque una está trabajando, hay algunos que llegan a ofrecer más plata, porque no les gusta, dicen que no sienten lo mismo" (Morín, travesti, 27 años).

Estas afirmaciones concuerdan con la información obtenida en otras investigaciones cualitativas en relación al comercio sexual, las cuales señalan que no sólo existe una resistencia al uso del preservativo por parte de los clientes del comercio sexual, sino que además éste es un aspecto que puede ser negociado en la fijación del cobro. Es así como se observa la existencia de trabajadoras sexuales que tienen tarifas especiales (más altas) para tener sexo sin preservativo²⁴.

d. Sexualidad y Conducta Sexual de las Mujeres

Respecto a la conducta sexual y a la sexualidad, las mujeres de los trabajadores portuarios no parecen asignarle mucha importancia a su propia gratificación sexual, ya que su preocupación está centrada en satisfacer sexualmente a sus parejas, lo que consideran parte de sus obligaciones conyugales. Las mujeres manifiestan su disconformidad con los reiterados requerimientos sexuales de sus parejas, lo que constituye una potencial fuente de conflictos. Debido a ello, buscan estrategias que les permitan rechazar tales requerimientos aduciendo motivos tales como la necesidad de atender los quehaceres de la casa, padecer en ese momento algún tipo de malestar físico, o en último caso cediendo a pesar de que la relación sexual no sea satisfactoria para ellas. Detrás de esta decisión está el deseo de evitar conflictos y el temor a que sus parejas, al no sentirse satisfechos con ellas, cometan actos de adulterio.

"Si él quiere bueno, yo ya lo dejo, nunca le digo que no, porque una vez le dije que no y se enojó. Yo de ahí nunca más le digo que no, porque anduvo enojado y malhumorado y como tirando palabrotas" (Paola, 35 años).

"Lo único que respetan es cuando uno anda con la regla (menstruando). Pero después ya, quieren altiro. A mí me dura harto, o sea, me las invento largas" (Marcela, 28 años)

"Una les dice, yo por lo menos, 'estoy cansada, me duele la cabeza" (Marcia, 32 años)

Estas citas demuestran la poca capacidad que se observa en las mujeres para practicar técnicas efectivas de negociación sexual. La negociación sexual se entiende como una alternativa a otras formas de resolver diferencias sexuales -como ceder o imponer- que se caracteriza por ser una resolución no violenta de la divergencia²⁵. En todo caso, estos hallazgos son coherentes con otros estudios realizados en torno al tema, donde se constata que «generalmente es el hombre el que define qué es lo que se hace en la relación sexual y les da las indicaciones sobre cómo tienen que comportarse, situación que no es cuestionada por ellas (las mujeres). Lo que estas jóvenes sí reconocen como objeto de negociación es el lugar donde se realiza el encuentro sexual»²⁶.

Esta situación de subordinación se expresa también en el tema de la de la prestancia sexual, pues las mujeres perciben la existencia de una discriminación y

no pueden rechazar la relación sexual -pues se exponen a violentas recriminaciones- y en cambio, los hombres sí pueden hacerlo. Alejandra lo argumenta del siguiente modo:

«Si una quiere tener relaciones sexuales con el marido, ellos dicen 'estoy cansado, sabís que vengo tan cansado de la pega (del trabajo) Y cuando ellos quieren con una, una les dice 'estoy cansada, lavé, hice el aseo completo y toda la cosa` ... Entonces ellos dicen ' a lo mejor tenís otro - es lo primero que dicen- claro a lo mejor estai pensando en el otro que tenís. Con el cansancio de la casa, del quehacer de los críos (hijos), una tiene que estar igual para el marido y ellos no están para una» (Alejandra, 36 años).

e. Sexualidad y Conducta Sexual de los Hombres

Los trabajadores portuarios señalan que sus compañeras deben estar siempre dispuestas a tener relaciones sexuales, ya que de lo contrario van a tener que "buscar por otro lado". Los hombres tienen una concepción de sexualidad como una fuerza que no les resulta posible controlar y que requiere ser liberada, lo cual podríamos entender en términos del predominio de un locus de control externo²⁷. El objeto de esta liberación puede ser la pareja estable o una trabajadora o trabajador sexual, por lo que la búsqueda de contactos en el comercio sexual constituye una estrategia absolutamente legitimada desde un punto de vista social y cultural. En este sentido, los hombres que establecen contactos sexuales con travestis no parecen asignarle mucha importancia al sexo de sus parejas, pues consideran que lo relevante es el rol sexual específico que desempeñan dentro de la relación. Es así como muchos trabajadores portuarios no se identifican como homosexuales al tener sexo con un travesti en la medida que sean ellos los que realicen la penetración a la otra persona.

"cuando uno tiene ganas hay que hacerlo no más, lo importante es que haya un orificio donde ponerlo" (Juan, 42 años)

"Al final lo que importa es acabar, echar el moco pa' fuera (eyacular)" (Roberto, 37 años).

f. Percepciones y Reacciones frente a las Relaciones Extraconyugales

La situación anteriormente descrita pone a las mujeres en una posición de subordinación sexual con respecto a los hombres, lo que se traduce en la idea que ellas tienen que estar siempre dispuestas a satisfacer los requerimientos sexuales de sus parejas. Probablemente esto sea uno de los factores que expliquen el bajo grado de satisfacción sexual que manifiestan las mujeres, pues en sus relaciones sexuales su participación se limita a satisfacer al hombre a fin de evitar una infidelidad.

«Antes, despertábamos y lo hacíamos tres veces o cuatro veces, lo que él me pedía lo hacía, pero ahora ya no. Ahora yo finjo para que él se sienta bien, porque o si no va a buscar por fuera Yo le digo que no a él, pero igual sigue catetiando (insistiendo), también yo lo hago no más para que él se sienta bien» (Marcela, 28 años).

Con respecto al tema de la infidelidad, los hombres no muestran sentimientos de culpabilidad, ya que para ellos ser infiel corresponde a una expresión más del "ser hombre".

" Uno tiene que salir a buscar por fuera, porque a veces ellas no quieren nada, entonces uno necesita, ellas saben que uno necesita" (Guillermo, 48 años).

A las mujeres no les queda más remedio que aceptar esta situación, valorando que cuando sorprenden a los hombres con otras mujeres, éstos las prefieran antes que a sus amantes. De este modo, en el manejo que las mujeres hacen de situaciones de evidente infidelidad de sus maridos aparece la idea de una cierta "dignidad" con que ellas deben enfrentar la situación, la cual se refleja en cuestiones como ignorar la situación o "no hacer escándalos"²⁸.

«Él siempre vuelve conmigo, aunque se enamore por ahí de alguna chiquilla (mujer joven), igual vuelve conmigo» (Marta, 37 años)

«Yo a mi marido muchas veces lo he encontrado con hartas mujeres, pero nunca le hice escándalo. Yo pasaba hombro con hombro con él en la calle. Y él con la mujer y yo con los cabros (hijos) y nunca le hice escándalo. Después llegaba a mi casa y en mi casa discutíamos» (Jessica, 43 años)

VI. Síntesis y conclusiones

De acuerdo a los resultados de este estudio, la sexualidad masculina se conceptualiza como algo que no se puede controlar y que requiere ser liberada. También se constata la existencia de frecuentes relaciones extraconyugales entre los trabajadores portuarios, ya sea con trabajadoras sexuales o travestis, quienes destacan el reiterado rechazo de sus clientes a usar preservativos. Por otro lado, las parejas de estos trabajadores manifiestan dificultades para conversar de sexualidad con sus parejas y, sobre todo, para negociar prácticas de sexo seguro. En este contexto, hablar de prevención al interior de la pareja implicaría reconocer abiertamente la existencia de relaciones extramaritales, cosa que ni los trabajadores portuarios ni sus esposas parecen estar dispuestos a hacer. En este sentido, se observa una contradicción en el discurso de las mujeres, quienes, por un lado, afirman no sentirse en riesgo de adquirir el virus del SIDA pues tienen "pareja estable" y, por otro lado, saben que en ocasiones sus parejas les son infieles. De este modo una probable adquisición del VIH no se encuentra incluida dentro del repertorio de las posibles consecuencias de relaciones extraconyugales no protegidas. Desde la perspectiva de los hombres tampoco existe percepción de riesgo, pues aunque reconocen tener encuentros sexuales ocasionales no creen que éstos puedan conducir a la adquisición del virus del SIDA.

Esta falta de comunicación y esta aparente contradicción tanto en el discurso de los hombres como de las mujeres puede tener que ver con que las transformaciones vividas durante los últimos años en nuestro país, sobre todo en el campo económico social, no se han trasladado al ámbito privado. Esta situación habría generado una compleja contradicción entre un discurso altamente liberal y de una desigualdad con los hombres ya que ellas desregulador en el plano económico y un discurso moralizador, uniformante y represor en el de las conductas privadas. De este modo, se aprecia un distanciamiento entre los cambios sociales y los estereotipos sexuales y de pareja que subsisten en el mundo privado²⁹. Este distanciamiento puede ser explicado porque las transformaciones producidas por la modernidad adquieren particular complejidad en las sociedades latinoamericanas, por cuanto en estas sociedades éste no es un proceso acabado ni homogéneamente distribuido³⁰.

Los resultados de este estudio muestran la necesidad de realizar talleres educativos sobre transmisión y prevención del VIH a los trabajadores portuarios y, paralelamente, talleres de empoderamiento y de técnicas de comunicación y negociación de sexo seguro con sus parejas estables. En la actualidad, hemos finalizado un proyecto de investigación-acción en el puerto de San Antonio (V región de Chile) financiado por el Grupo Latinoamericano de Trabajo en Mujer y SIDA (GLAMS) y el Instituto de Salud Pública de México cuyo objetivo consistió precisamente en la realización de diez talleres de empoderamiento y prevención del VIH/SIDA con esposas de trabajadores portuarios³¹. Creemos que la realización de este tipo de intervenciones educativas en grupos vulnerables desde el punto de vista social y cultural pueden tener un importante efecto en la disminución de la progresión de la enfermedad en nuestro país.

VII. Bibliografía

- Adimark; Funacs: Evolución en los Últimos Cinco Años del Conocimiento, Actitudes y Conducta de los Jóvenes en relación al SIDA, Fundación Nacional contra el SIDA, Santiago, 1997.
- Ardila, R.: «Psicología Social de la Pobreza». En: Whittaker, J.: La Psicología Social en el Mundo de Hoy Trillas, México, 1980: 401-20.
- Bernal, J.; Bonacic, H.; Edward, V.; Méndez, R.; Guler, J.: Conocimientos y Actitudes Acerca del SIDA y Conducta Sexual de Escolares y Universitarios de las Principales Ciudades Urbanas del País. Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, 56, 2, 1994.

- Castillo, X.; Castillo, M.: Prevención del SIDA en Mujeres Heterosexuales con Pareja Estable Instituto de la Mujer, Santiago, 1994.
- Comisión Nacional del SIDA: Notasida N° 3: Mujer y SIDA en Chile, Ministerio de Salud, Santiago, Julio, 1998.
- Comisión Nacional del SIDA: Boletín Epidemiológico Trimestral N° 11, Santiago, diciembre, 1999.
- Comisión Nacional del SIDA: Boletín Epidemiológico Trimestral N° 12, Santiago, junio, 2000.
- Donoso, C.; Matus, C.: Trayectorias y Simultaneidades: Una Mirada desde la Subjetividad de Jóvenes Clientes de la Prostitución a la Construcción de Identidad Masculina. En Olavaria, J.; Parrini, R.: Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia. FLACSO, Chile, Red de Masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2000: 141-52.
- Feliciano, Y.; Serrano, I.; Badillo, E.: «Consideraciones para la Prevención del VIH/SIDA». En Gómez, A. (ed.): Mujeres, Vulnerabilidad y VIH/SIDA. Un Enfoque desde los Derechos Humanos Cuadernos Mujer y Salud 3. Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago, 1998.
- Fineberg, H.: The Social Dimensions of AIDS. Scientific American 259, 4, october, 1988: 106-12.
- Gómez, A.: «Mujeres y VIH/SIDA. Un Enfoque desde el Género». En Gómez, A. (ed.): Mujeres, Vulnerabilidad y VIH/SIDA. Un Enfoque desde los Derechos Humanos Cuadernos Mujer y Salud 3. Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago, 1998.
- González, A.: Las Mujeres y el VIH/SIDA, Tesis para optar al Título de Asistente Social, Universidad ARCIS, Santiago, 1999.
- Gysling, J.; Benavente, M; Olavarría, J.: Sexualidad en Jóvenes Universitarios. Serie Estudios de Género. FLACSO, Santiago, 1997.
- Instituto Nacional de Estadísticas: Informe Trimestral de Empleo septiembre-noviembre, 1998.
- Kleincsek, M.; Aravena, R.; Oróstegui, I.; Unger, G.: ETS - SIDA: Discursos y Conductas Sexuales de las Chilenas y Chilenos Educación para el Mejoramiento de la Calidad de Vida (EDUK), Santiago, 1996.

Kleincsek, M.; Oróstegui, I.: Una Propuesta para Insertar la Educación en Sexualidad en el Nivel Escolar Educación para el Mejoramiento de la Calidad de Vida (EDUK), Santiago, 1996.

La Época 5 de enero de 1998.

Ministerio de Educación; Programa de la Mujer: Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad, Educación para el Mejoramiento de la Calidad de Vida (EDUK), Santiago, 1996.

Montecino, S.; Donoso, C.: Teorías del Género Diplomado Género, Desarrollo y Planificación, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, Santiago, 2000.

ONUSIDA: Report on the Global HIV/AIDS Epidemic, ONUSIDA/OMS, junio, 2000.

Pascal, R.: Informe Banco Interamericano de Desarrollo. VIVO POSITIVO, Santiago, 1999.

Rotter, J.: «Generalized Expectancies for Internal versus External Control of Reinforcement» Psychological Monographs vol. 80, 69, 1966.

Sharim, D.; Rodó, A.; Silva, U.; Rivera, D.: Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad Colección

Estudios Sociales, SUR, Santiago, 1996.

Singer, E.; Rogers, T.; Glassman, M.: "Public Opinion About AIDS". Public Opinion Quarterly 55, 1991: 161-79.

Valdés, T.; Benavente, M; Gysling, J.: El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción. Mujeres de Santiago, FLACSO-Chile, Santiago, 1999.

Vidal, F.; Ramos, C.: El SIDA y los Medios Masivos de Comunicación. Revista Chilena de Enfermedades de Transmisión Sexual 1994: 33-40.

Vidal, F.: Factores que Influyen en las Actitudes Públicas hacia el SIDA Tesis para optar al grado de Magister en Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1995.

Vidal, F.; Paradis, J.: «Sexualidad y Afectividad en Personas Seropositivas» I Conferencia Chilena sobre VIH/SIDA. Libro de Resúmenes, Santiago, 1999: 72-3.

Vidal, F.; Donoso, C.: Estrategias de Empoderamiento y Prevención del VIH/SIDA en Parejas de Trabajadores Marítimo Portuarios, Corporación Ayun, Grupo Latinoamericano de Trabajo en Mujer y SIDA (GLAMS), Instituto Nacional de Salud Pública, México, 2001 (en prensa).

Villela, W.: «La Vulnerabilidad de las Mujeres respecto del VIH». En Gómez, A. (ed.): Mujeres, Vulnerabilidad y VIH/SIDA. Un Enfoque desde los Derechos Humanos Cuadernos Mujer y Salud 3. Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago, 1998: 12.

Notas

¹ Ponencia Presentada en el I Foro y II Conferencia de Cooperación Técnica Horizontal de América Latina y El Caribe en ETS y SIDA, Río de Janeiro, Brasil, noviembre, 2000.

² ONUSIDA, 2000.

³ Comisión Nacional del SIDA, 2000. No obstante, estos casos son los de personas notificadas, ya que se desconoce el número de personas que viven con el virus sin saberlo. Además, la misma Comisión Nacional del SIDA señala que sus datos son preliminares por la latencia en el envío de información desde los servicios de salud. Siguiendo la lógica de la Organización Mundial de la Salud -según la cual para conocer el número real de casos es necesario multiplicar por seis la cifra de los casos conocidos-la Coordinadora Nacional del Personas Viviendo con VIH/SIDA, VIVO POSITIVO estima que, en nuestro país, habrían aproximadamente unas 35.000 personas que viven con el virus (Pascal, 1999).

⁴ Comisión Nacional del SIDA, 1999.

⁵ Fineberg, 1988.

⁶ Las JOCAS son una estrategia educativa «cuya finalidad es satisfacer las necesidades de aprendizaje en educación sexual tanto de los/as alumnos/as como de los padres y profesores. Supone a la vez, la participación activa de los agentes educativos de la comunidad» (Ministerio de Educación; Programa de la Mujer, 1996: 6).

⁷ Por ejemplo, la Diputada María Angélica Cristi acusa al Estado de «transgredir los principios y valores fundamentales a la hora de diseñar programas para la formación de niños y adolescentes como son las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad». La Tercera, 10 de Septiembre de 1996: 3. En el mismo medio de comunicación, el Obispo de Valparaíso, Monseñor Jorge Medina declara que «Se está rebajando al sexo al nivel como no lo conocen ni los animales y los animales no tienen "chipe libre" en materia sexual» p. 4.

⁸ Bernal, Bonacic, Edward, Méndez y Guler, 1994.

⁹ Al respecto, ver Vidal, 1995; Kleincsek y Oróstegui, 1999.

¹⁰ Comisión Nacional del SIDA, 2000.

¹¹ Instituto Nacional de Estadísticas, 1998.

¹² Comisión Nacional del SIDA, 2000.

¹³ Comisión Nacional del SIDA, 1998.

¹⁴ Entrevista publicada en el Diario La Época 5 de enero de 1998.

¹⁵ Villela, 1998: 12.

¹⁶ Gómez (1998) señala que la vulnerabilidad de la mujer respecto del VIH/SIDA es biológica, ya que las características fisiológicas de los genitales femeninos facilitan la entrada del VIH al organismo. La transmisión del VIH de hombre a mujer es de dos a cuatro veces más eficiente que de mujer a hombre. La vulnerabilidad social y cultural, por otra parte, se relacionan con la subordinación de género que obstaculiza la toma de decisiones de manera autónoma por parte de las mujeres, particularmente en los aspectos referidos a su sexualidad (Castillo y Castillo, 1994).

-
- ¹⁷ La diferencia entre sexo y género -en palabras de Montecino y Donoso (2000)-sería que el primer concepto apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales. Si bien la sexualidad tiene un componente biológico indudable, se encuentra también determinada por pautas socioculturales. De este modo, es necesario un análisis de las ideologías de género, a fin de comprender el comportamiento sexual de mujeres y hombres.
- ¹⁸ Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger, 1996; Vidal y Ramos, 1994; Singer, Roger y Glassman, 1991.
- ¹⁹ Feliciano, Serrano y Badillo, 1998.
- ²⁰ González, 1999: 84. Un análisis de la forma en que las personas que viven con VIH/SIDA conceptualizan las relaciones afectivas se encuentra en Vidal, 1999.
- ²¹ Gysling, Benavente y Olavaria, 1997.
- ²² Sharim, Rodó, Silva y Rivera, 1996: 80.
- ²³ ADIMARK, FUNACS, 1997.
- ²⁴ Donoso y Matus, 2000.
- ²⁵ Coria define la negociación sexual como «un proceso interactivo, donde las personas involucradas en la relación tienen intereses distintos y llevan a cabo una serie de tratos destinados a obtener aquello que desean de esa relación». Citado en Sharim y otros, p. 71.
- ²⁶ Sharim, Rodó, Silva y Rivera, 1996: 73.
- ²⁷ El primer autor que analiza el locus de control fue Julián Rotter en 1966. En la actualidad se dispone de una gran cantidad de evidencia empírica que indica que los grupos más pobres tienen un predominio de un locus de control externo. Al respecto, ver Ardila, 1981.
- ²⁸ Un análisis de las relaciones de poder al interior de la pareja, particularmente en los temas referidos a la sexualidad, se encuentra en Valdés, Benavente y Gysling, 1999.
- ²⁹ Comisión Nacional del SIDA, 1998.
- ³⁰ Gysling, Benavente y Olavarría, 1997.
- ³¹ Vidal y Donoso, 2001.